

Dos poemas de Lola Irún

MENDIGA

Lola Irún

Hay hombres
con la mecha prendida en sus palabras,
buenos profesionales,
exquisitos en el ritual de las citas,
amantes de primera.

Si se mudan a vivir a nuestro piso

el sol desconcertado en la terraza
tienta el torso desnudo y apolíneo.

Las sábanas de lino sublevadas
allanan la victoria con sus besos.

Poco a poco un silencio les delata.

Si esperas el empuje del maizal
acude la flojera del barbecho.

El riego de un ribazo contamina
de hereje laxitud el campo fértil.

Brota el narciso y su mirada endeble.

Huye de la sed y el riachuelo sufre
el retrato ofuscado en la corriente,
desperdicio del deseo en su ceguera.

Un lunes por su madre no atienden tu lugar.

El sábado es su hijo quien desáira
lo que dices.

Se rinden en los actos
comunes
y te dejan

mendiga de tu fuerza a la intemperie.

Los acabas odiando

Dos poemas de Lola Irún

aunque te amen.

No solo los malvados hacen daño.

RECÓNDITA ARMONÍA

Tosca Acto I
Giacomo Puccini

Ella pare indecisa sus desvelos
en versos de placenta vulnerable.

Luego asoma a la puerta con sigilo
un poema de luz y atardeceres.

Miradas leñadoras van podando
las ramas
de una estrofa,
el tronco de los verbos
excesivos,
la imagen de castaños
previsibles,
metáforas
marchitas,
un resto de adjetivos
disecados,
un ritmo de los bosques disonantes.

El poema abonado
el firme desbrozar
restos orgánicos
infiere en el sendero en la lectura,

el miedo cavilado en el espejo
de ser una impostora de palabra,

de no ser, de no ser y de no ser.

Y fuegos sucesivos del poema:
los nombres con coraje,
la elipsis bajo cero.
Un sentido no hurtado

Dos poemas de Lola Irún

la amnistía de un verbo

en cada verso,

en la pizarra,

el saber
que la forma
significa.

Y recóndita armonía

de un final.

Y sombra desvalida

y perniciosa.